

JULIO MATAS: *Teatro: El extravío, La crónica y el suceso, Aquí cruza el ciervo*. Miami: Ediciones Universal, 1990.

Entre la diáspora cubana que buscó el exilio, se encuentra una generación de importantes dramaturgos que prefirieron antes perder la escena y el público que la libertad. En su nuevo terruño han continuado escribiendo un teatro que pertenece por tradición y por tema a su país de origen, porque recrea las más de las veces el espacio y el sentir cubanos. Julio Matas (1931) fue director, actor e incipiente dramaturgo durante el período revolucionario, pero decidió partir para España y, un poco más tarde, para los Estados Unidos, donde radica en forma permanente desde 1965. Su bibliografía crítica es amplia e importante, cuenta con varios libros y más de 40 artículos. Ahora, por primera vez, publica un volumen con algunas de sus obras de teatro originales, aunque su bibliografía dramática cuenta con otras ediciones en forma individual y en antologías del teatro cubano; además, con otro volumen de obras en un acto que está actualmente en imprenta, *Juegos y rejuegos*, que incluye su pieza más montada: "Juego de damas". Como hombre de letras que es, Matas prologa la presente edición con palabras clarificadoras, aunque se abstiene de todo juicio crítico.

La edición no sigue la cronología de las piezas, pero es conveniente reseñarlas por su año de creación. "La crónica y el suceso" (1963), publicada anteriormente en la Cuba revolucionaria, es una pieza experimental en la estructura dramática y en el género. Apesar de poseer los tres actos tradicionales, cada acto tiene una estructura independiente dentro de la unidad dramática: el primer acto escenifica un manuscrito inconcluso de un dramaturgo asiduo a un café de la Habana en 1950, en que actúan el Camarero, como narrador, y los asiduos cafeteros como personajes, con jirones de vida recreados en diálogos trunfos. El clímax del primer acto sucede cuando el Camarero descubre que su amante es compartida no sólo por el viejo marido, sino también por uno de los asistentes al café; suceso veraz o acaso calumnia dramática que el dramaturgo ha divulgado a las habladurías del café. El segundo acto presenta el tribunal que juzga al Camarero por el asesinato del dramaturgo perpetrado por este personaje para salvar su honor, en él fungen como testigos varios personajes del primer acto. Sin caer el telón, continúa el tercer acto que escenifica la segunda parte del manuscrito que dejó inconcluso el dramaturgo y que ahora es usado como prueba ante el tribunal; técnica dramática que calificamos de teatro dentro del juicio. La pieza se cierra con las conclusiones del Fiscal y el Defensor, y la sentencia del Presidente del tribunal: veinte años de condena al acusado. Antes de caer el telón, el Camarero y su amante se juran fidelidad eterna.

La ficcionalización del autor y la metateatralidad de los personajes es manejada con soltura dramática y punzante juego escénico. A pesar de que Pirandello es citado por Matas como antecedente, esta pieza presenta exactamente lo contrario de lo que acontece en *Seis personajes en busca de un autor* con la invasión de la ficción a la realidad, mientras que esta obra es la crónica de un asesinato que se llevó a cabo en el plano real, con la posterior

destrucción de la ficción escénica por el suceso real; situación dramática que tiene como antecedente preclaro el asesinato de la protagonista en "Un drama nuevo" de Tamayo y Baus. Cabría preguntarse también sobre la posibilidad de que esta trama fuera el resultado de la imaginación de un dramaturgo ocioso en un desvelado café. De una forma u otra, la destrucción de la ficción por el suceso real, con la paralela ficcionalización del dramaturgo, es una novedosa manera de integrar una trama a una estructura dramática. Además, se presenta una búsqueda de género dramático, ya que el primer acto pertenece al sainete con una atmósfera no alejada del café moratiniano; pero a partir del asesinato, la pieza desemboca sorpresivamente en la farsa con una óptica cargada de ironía, sobre todo en lo referente al amor, elemento causal del asesinato. El mismo apellido del dramaturgo asesinado parece pertenecer a la ficción y a la realidad: Julio Matas.

La segunda de las piezas, "Aquí cruza el ciervo" (1984-1988), fue escrita originalmente en inglés y sucede en uno de los campus universitarios de los Estados Unidos. Con acucioso estudio psicológico de personajes, presenta a la pareja madura de John y Louise, un profesor que escribe y una bailarina retirada. La llegada de un extraño, un estudiante de veinte años y sedicente escritor llamado Ben, obliga al matrimonio a llevar a cabo una redefinición afectiva, haciendo tripartito el núcleo social. Es un estudio de caracteres anglosajones y una investigación de otras formas de relación humana diferentes de la pareja. La partida de Ben y su muerte posterior conducen a la separación de la pareja; aún con el muchacho lejos, ambos hubieran compartido su recuerdo, pero con su muerte ya no puede haber nostalgia posible que los una, por lo que Louise abandona al profesor. El entramado dialógico es cerrado y profundo; la interioridad de los personajes se conoce por lo que dicen y por lo que callan, así como por las pausas y las reticencias. Indudablemente esta obra está emparentada con los frágiles equilibrios de Albee, aunque en este caso hay una ternura más explícita hacia los personajes y una mejor escenificación de la solitud de los escépticos cultivados.

"El extravío" fue escrito en 1987-1988 cuando su autor ya había pasado veintidós años en los Estados Unidos como profesor en la Universidad de Pittsburgh. Nuevamente el espacio cubano es prestado en esta pieza, en este caso en 1920, para recrear a una familia "de casa grande" en uno de los abundantes ingenios. Aunque la pieza está estructurada en siete cuadros, la división de dos actos es notoria a partir del final de la escena cuatro. En el prólogo, su autor relaciona la trama con la historia del Rey Minos y sus hijas, Ariadna y Fedra, a la llegada de Teseo, pero estos paralelismos sólo muestran el proceso creador de la pieza, porque no es una trasposición del mito griego a otro microcosmos, sino una obra escrita bajo una óptica de nostalgia no lejana de O'Neill o Williams, con el deseo de hacer míticamente eterno lo que ya el tiempo se ha llevado sin remedio. El grado de infelicidad de los personajes es más patente cuanto buscamos sus correspondencias con el mito griego; ni Teseo es Eulogio, ni el Minotauro es el niño nacido del encuentro sexual entre la madre

y un ser primitivo a la manera del *Calibán* shakesperiano. Existe únicamente el mismo equilibrio geométrico entre los personajes de ambas historias, es decir, las tramas guardan una relación analógica pero no absoluta. Esta obra se acerca en su final a la narrativa por los rompimientos temporales y el paulatino crecimiento de las acotaciones, aunque la acción y el diálogo siguen perteneciendo al mundo del teatro. Es una pieza sobre la decrepitud de una familia cubana de tradición burguesa ante una nueva sociedad, como "Los soles truncos" lo presentan para Puerto Rico.

Aunque las tres obras pertenecen a géneros y estilos diversos, poseen varias coincidencias que justifican su inclusión en un libro. Las tres piezas comparten el suceso causal de la trama: la llegada de un extraño a un grupo social: el dramaturgo al café, el ciervo-Ben al hogar de la pareja, y Eulogio-Teseo a la casa solariega, respectivamente. Por otra parte, en dos de las obras se puede hacer una interpretación que señale contenidos políticos. En "La crónica y el suceso" se presenta la historia pequeña de los donadie y su enfrentamiento con un destino dramático que desemboca en asesinato y cárcel para seres que únicamente querían sobrevivir sin enfrentamientos con las realidades de la historia grande. A su vez la última de las piezas muestra el *extravío* de una clase social que pretendía vivir aún bajo las normas sociales del régimen colonial ya derrocado, sin comprender el compromiso histórico de su nueva libertad. Por último, las tres piezas coinciden en la alta calidad dramática que señala al autor como uno de los dramaturgos cubanos continentales que hay que seguir observando, especialmente ahora por su total dedicación a la creación, tras su temprana jubilación, porque, como dice uno de sus personajes: "Algunas veces tiene que verse uno desempleado para lograr un viejo sueño, ¿no?" (173).

*University of Louisville*

GUILLERMO SCHMIDHUBER